

APUNTES SOBRE ARQUEOLOGÍA VENEZOLANA



Por

LUIS R. ORAMAS

Oficial de la Dirección Administrativa del Ministerio de
Relaciones Interiores de Venezuela

ESTUDIO PRESENTADO ANTE EL SEGUNDO CONGRESO CIENTÍ-
FICO PANAMERICANO, WASHINGTON, E. U. DE A.
DICIEMBRE 27, 1915—ENERO 8, 1916



WASHINGTON
IMPRESA DEL GOBIERNO
1917

APUNTES SOBRE ARQUEOLOGÍA VENEZOLANA.

Por LUIS R. ORAMAS,

Oficial de la Dirección Administrativa del Ministerio de Relaciones Interiores
de Venezuela.

CEMENTERIOS PREHISTÓRICOS—VALLES DE ARAGUA.

Animados por nuestra inclinación a la Arqueología y en vista del estado incipiente de esta ciencia en nuestra patria, tan rica en productos naturales y arqueológicos, hemos proseguido trabajos anteriores, y explorado en septiembre de 1914 los Valles de Aragua donde data de mucho tiempo atrás la desaparición de la raza aborigen. El año de 1547, en que Juan de Villegas, Teniente Gobernador y Capitán de la Provincia de Venezuela, tomó posesión de la "Laguna de Tacarigua," ya los indígenas casi la habían abandonado, como dice Juan Pérez de Tolosa: "de diez años á esta parte, de paz y de guerra, han destruído la mayor parte de los indios comarcanos á la dicha laguna de Tacarigua y puerto de Burburuata y sus comarcas, haciéndolos esclavos, siendo de la dicha gobernación de Venezuela, á cuya causa los indios que han quedado han dejado sus propios intereses é asientos, y se habían subido á la montañas."¹

En nuestros trabajos de exploración nos dedicamos especialmente a visitar las islas y orillas del lago de Valencia o Tacarigua y otros lugares adyacentes que luego citaremos.

En diferentes puntos en que se creyó necesario averiguar la estación precolombina, practicamos excavaciones que nos dieron muchas de ellas un resultado por demás satisfactorio.

La zona ribereña limitada entre dicho lago y los pueblos Santa Cruz y Magdaleno donde están ubicadas las posesiones pecuarias Camburito, La Cuarta, La Quinta, Las Matas y La Huérfana ofrecen multitud de túmulos o cerritos de tierra hechos por la mano del hombre; la mayor parte de ellos han sido destruidos por exploradores, unos con el propósito de hacer estudios y otros para especulaciones comerciales. Casi siempre son estos cerritos de forma convexa y sus laderas descienden suavemente; hay también de contornos irregulares y planos en la cima: los pequeños tienen aproximadamente seis metros de diámetro por dos de altura, y los grandes miden en la base cincuenta metros (300 metros según Marcano) por tres de altura; están constituidos por una tierra negra parecida a humus, traída de lugares más o menos lejanos por artifices prehistóricos; la superficie donde están plantados estos túmulos es de tierra gris calcárea con gran cantidad de caracolillos de las especies siguientes: *Ancylus Moricandi* Orb., *Hydrobia coronata* Pfr., *Hydrobia stagnalis* L., *Hydrobia Ernesti* E. v. M., *Planorbis pronus* E. v. M., espículas de esponjas y restos de diatomeáceas,² exactamente iguales a los que hay en la orilla del lago de Valencia, por haber sido ocupada esta región por el mismo lago en época pasada.

¹ D. José de Oviedo y Baños, "Historia de la Conquista a Población de la Provincia de Venezuela," Madrid, 1885, tomo II, página 245.

² E. von Martens, "Die Binnenmollusken Venezuelas," Berlin, 1873. A. Ernst, "La Exposición Nacional de Venezuela en 1883," Caracas, 1884.

M242 P2a 2
200 P2a 6
001286-100
wpla.

Escudriñar los cerritos era el tema principal de nuestras investigaciones y para estudiarlos elegimos aquellos que no presentaban indicios de exhumaciones. Empezábamos a excavar la base de la elevación en sentido transversal y aparecían a menudo objetos de adorno (fig. 1), armas de piedra (fig. 2), útiles industriales, ídolos de barro cocido, &c. (fig. 3); en esas colinas, al continuar la excavación hacia el centro, a una profundidad de cincuenta centímetros, encontramos los sarcófagos. Al romper la cubierta, el contenido estaba formado así; el cráneo se halla incluido dentro de la cavidad del tórax; aquél descansa inmediatamente, sin intermedio de la columna vertebral sobre la pelvis, delante de la cual, preséntanse cruzados los fémures y demás huesos largos. Los de las manos y piés hállanse relleno los intersticios que dejan entre sí los anteriores huesos; y a veces algunas costillas penetran en las órbitas del cráneo. También se encuentran los esqueletos en cuéfillas, inclinados hacia adelante, pero siempre cubiertos de una coraza de cascos o pedazos de botijones de arcilla, de diez a quince centímetros de longitud por igual anchura y un centímetro de espesor, colocados unos encima de otros en varias capas imbricadas, tapando las juntas y macizados los huecos. Los pedazos que forman la cubierta, provienen quizás de sarcófagos de tierra cocida, análogos a los descritos por G. Marcano¹ y A. Jahn.²

No todos los cerritos contienen objetos y osamentas reunidos, pues suelen encontrarse túmulos con huesos solamente, sin objetos de adornos, &c.; por lo cual los actuales moradores de aquellos lugares dicen que existen "Cerritos de indios pobres" y de "Indios ricos."

Los estudios de Marcano y Jahn, sobre esta materia, concuerdan con nuestras observaciones, excepto en lo que respecto a los botijones enteros o sarcófagos que contienen huesos y objetos, &c.; circunstancia que nos induce a creer que la osamenta que encontramos, tal vez provenga de algún cementerio que hubiera sido mudado de un lugar a otro.

Obtuvimos como producto de las excavaciones de los Valles de Aragua el material siguiente: 200 objetos de piedra; hachas pulidas en forma de cuña; de diorita, anfilítica, nefrita; morteros, objetos esféricos, mazos, &c.; 250 objetos de cerámica; ídolos fálicos, antropomorfos, figuras zoomorfas, vasos, vasijas, &c.; varios collares de conchas marinas (Strombora gigas), pectorales o sonantes de piedra serpentina; y esqueletos humanos.³ Entre la osamenta figura un cráneo deformado artificialmente (fig. 4), costumbre ésta que recuerda la de los caribes insulares y otras naciones del Continente americano.

Las vasijas que encontramos en el interior del lago hacia la "Punta de la Cabrera" (fig. 5), son por demás interesantes pues existe allí la tradición de que los indios llenaban dichos envases con las cenizas de los cadáveres quemados, para arrojarlos luego al lago como ceremonial religioso. Ni se puede dudar que esos recipientes fuesen urnas cinerarias, pues los indios practicaban seguramente la cremación, de lo cual pudimos convencernos en febrero próximo pasado cuando trepamos a la cueva de "Las Guacamayas," situada cerca del pueblo "Agua Blanca," Estado Portuguesa; esta cueva o caverna encuéntrase en una roca escarpada, a veinte metros de altura que contiene gran cantidad de cenizas revueltas con pedazos de huesos carbonizados, y en las paredes de la gruta, muéstranse todavía las señales del fuego.

¹ "Ethnographie Précolombienne du Venezuela." Paris, 1889.

² Globus, B. LXXXVI, n° 7, 18 de agosto de 1904.

³ A este material nos referimos prolijamente en nuestro estudio comparado de antropología y arqueología venezolanas.

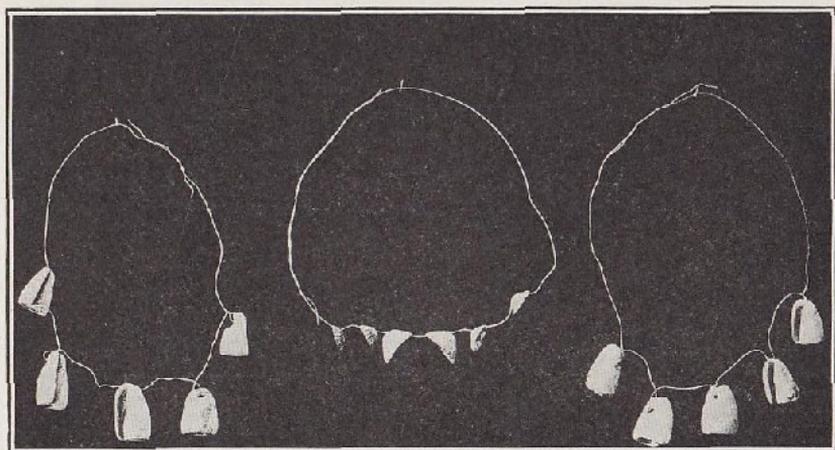
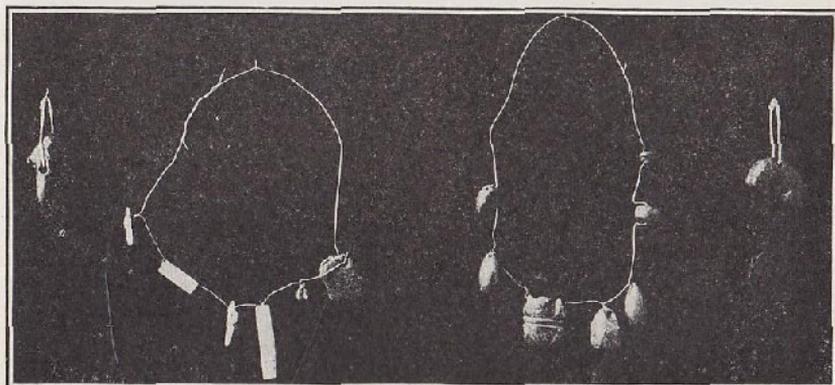
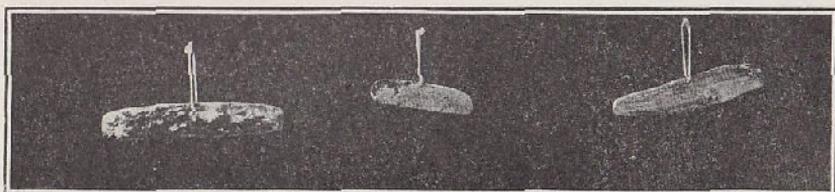


Fig. 1.

1-149-1



FIG. 3.

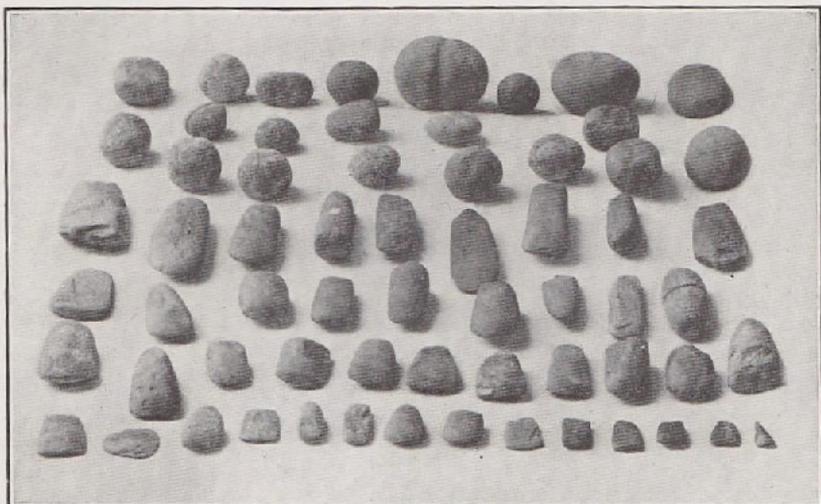


FIG. 2.

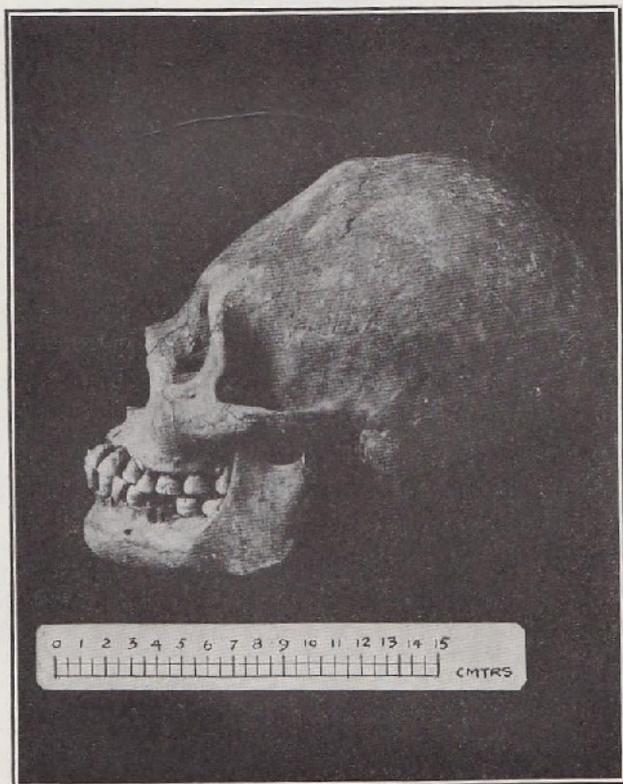


FIG. 4.

1-140-3



FIG. 5.



FIG. 6.

1-140-4

CALZADAS Y COLINAS INDÍGENAS—LLANOS DE PORTUGUESA Y ZAMORA.

Sumamente importantes son estas construcciones prehistóricas, que se hallan diseminadas en diferentes puntos de los Llanos de los Estados Portuguesa y Zamora, recorridos últimamente por nosotros. Designanse en esos lugares, con el nombre de Calzada, *Lomo de Perro*, o Terraplén, ciertas elevaciones de tierra apisonada, de circunferencia y altura variables; algunas de un metro de altura por seis de diámetro, y otras de ocho a veinticinco metros por uno a tres de altura. Ellas se encuentran en medio de la extensión inmensa de sabanas que se anegan en la época de las lluvias, la cual dura en aquellos lugares desde mayo hasta diciembre. Estas calzadas suelen comunicarse con colinas semejantes a las de los Valles de Aragua, aunque más elevadas y pendientes, hasta el extremo de ser algunas de ellas inaccesibles; guardan mucha analogía con las que se conocen en los Estados Unidos con el nombre de *Mounds-hutäers*. Estas colinas artificiales tienen generalmente forma cónica, con cinco aristas que descienden del vértice a la base; otras son irregulares tal vez por derrumbamientos ocasionados por el tiempo; están hechas de la misma clase de tierra de las calzadas; y a poca distancia de ellas nótanse viejas excavaciones que indican los sitios donde probablemente se extrajo la tierra para la construcción de las mencionadas colinas y calzadas. La naturaleza de la tierra y aquellas extensas regiones están constituidas por un limo fino sin arena ni piedras, material este que no existe en toda la comarca. En la proximidad donde se hallan esas obras existe por lo común un manantial (*ojo de agua* o vertiente).

En muchas de estas colinas efectuamos excavaciones. En la tierra, dura como piedra, embotábase el azadón, instrumento éste difícil de conseguir; y si a ello se añade la incuria de los nativos, se comprenderá la dificultad insuperable que hubimos de vencer, por lo cual empleábamos la dinamita, para ayudar a la demolición, la cual no nos dió el resultado que esperábamos, pues sólo hallamos en escasa cantidad recipientes de tierra cocida, en forma de pera (fig. 6), huecos, formados de una sola pieza y con una sustancia similar a la cera, adherida a sus paredes interiores. Tales objetos se encuentran no solamente en los cerritos, sino también en las orillas de los ríos, cañadas, &, de aquella localidad, donde se presume que hayan existido los aborígenes precolombinos. También encontramos un mazo de piedra, un embudo de barro cocido y otros objetos rotos y de poca importancia, pero ningún material óseo; de todo lo cual se infiere que no eran construídos esos monumentos para mausoleos indígenas, sino probablemente como sitios sagrados donde efectuaban sus ruegos; y para que sus romerías no tuviesen inconveniente durante el período de las lluvias, servíanse de caminos levantados artificialmente que aún perduran. Puede que también estas construcciones se destinaran para observar desde larga distancia las operaciones de las hordas enemigas que amenazaran su territorio; allí, se resguardaban como en fortificaciones. En corroboración a este aserto, trascribimos lo que a este propósito refiere Fray Pedro Simón; "Las ciudades de Guana-Guanare y Barinas, por lo más cercano de ellas pasan los dos famosos ríos (fuera de otros que no lo son tanto) Apure y Zarare, que tantas veces hemos tocado, ambos caudalosos y que en los inviernos inundan grandes pedazos de sus tierras convecinas, y según dicen, entran juntos en el río Orinoco, Cerca de sus bocas. Por éstos suben desde ellas los Caribes que dijimos poblaban aquellas Provincias y otros de la isla Trinidad, en sus piraguas y canoas hasta llegar á estos Llanos, y dejándolas

escondidas salen del río y los pasean en grandes tropas, asaltando los pueblos que, de miedo de esto, los tienen todos cercados con tres órdenes de cercas de maderos de palma en cuadro, y tan largas, que por cada lienzo corren arriba de trescientos pasos hasta quinientos y seiscientos, y no son pocos los pueblos que hay de esta suerte en algunas partes."

"Aquí se meten con toda su chusma y mantenimientos en tiempo de verano, que es en el que vienen los Caribes, y puestas á largos trechos centinelas, tienen de aviso de día con humadas y de noche con hachos encendidos, de la venida de los Caribes, con que se ponen en arma, si bien nunca se descuidan, por si acaso lo estuvieren las centinelas, si por fuerza de armas los rinden y se apoderan de los pueblos los Caribes."¹

Miguel de Ochogavía, vecino y Encomendero de la ciudad de Barinas, cuando estuvo por aquellos llanos con el propósito de descubrir el río Apure, relata lo siguiente: "Ví unas explayadas como empinadas cevyas y hobos, constituydos estos y aquellas en unas eminencias que a manos compusieron las troppas inmemsas de yndios caquetios que se retiraron por estos llanos quando la venida de los españoles primeros tomaron tierra en Coro, ciudad primera de las yndias, y fueron a poblar con su cacique el gran Manaure la laguna de Caranaca, adonde oy asisten los descendientes de estos, segun la opinion cierta de los mas vaquianos que con certeza grande así lo afirman por la tradición que de sus antepassados á n tenido."² A este propósito el Doctor Alvarado observa que "descartando de esta tradición lo evidentemente falso, de que esos trabajos se hicieran para sólo el tránsito de Manuare, siempre hallamos afirmado en el fondo que las calzadas de los Llanos fueron obra de los Caquetios."³

Algunos de estos terraplenes y cerritos hállanse mencionados por el Ilustre Barón Alejandro de Humboldt y el distinguido americanista Lisandro Alvarado,⁴ quien visitó varias de esas construcciones. Humboldt no llegó a verlas, pues la cita que hace en el "Voyage aux Régions Equinoxiales du Nouveau Continent," la tomó del manuscrito (Viaje de Varinas a Santa-Fé) de M. Palacios, según él mismo lo asevera. Dice así: "Les plaines de Varinas offrent quelques faibles monumens de l'industrie d'un peuple qui á disparu. On trouve, entre Mijagual et le Caño de la Hacha, de vrais *tumulus*, qu'on appelle dans le pays les *Serrillos de los Indios*. Ce sont des collines en forme de cones, élevées en terre a main d'hommes, et qui renferment probablement des ossemens, comme les *tumulus* des steppes de l'Asie. De même, près du Hato de la Calzada, entre Varinas et Canagua, on découvre une belle route de 5 lieues de long faite avant la conquête, dans les temps les plus reculés, par les indigènes. C'est une chaussée en terre de 15 pieds de haut, traversant une plaine souvent inondée. Des peuples plus avancés dans la culture étoient-ils descendus des montagnes de Truxillo et de Merida vers les plaines du Río Apure? Les Indiens que nous trouvons aujourd'hui, entre cette rivière et le Meta, sont trop abrutis, pour penser á faire des chemins ou á élever des *tumulus*."⁵

La distribución de las calzadas y colinas que hemos visitado, empezando desde el Distrito Pedraza, del Estado Zamora, es como sigue:

En el hato "Los Cerritos" de Epifanio Vegas, entre Mijagual y "Campo Alegre," se hallan cinco montículos; uno de ellos, que dista cuatrocientos metros de la casa de habitación del referido hato, mide cuatro metros de

¹ "Noticias Historiales de las Conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales," Bogotá, 1882, tomo I, pág. 194 y 195.

² Pray Jacinto de Carvajal, "Relación del Descubrimiento del Río Apure hasta su ingreso en el Orinoco," León, 1892, pág. 146 y 147.

³ Emografía Patria, "Notas e Ideas" El Cojo Ilustrado n° 331, Caracas, 1907.

⁴ "Construcciones Prehistóricas," La Industria, n° 7, Caracas, 1904.

⁵ Tomo VI, pág. 65 y 66. Paris, 1820.

altura, por doce de diámetro, tiene una planicie en su parte superior, y con aristas que van de la superficie al vértice del terreno en plano inclinado. Efectuamos una grande excavación en este cerro, de la cual extrajimos pocos objetos. Los otros cerritos, tambien removidos, son más pequeños, y están algo separados entre sí, existiendo una vertiente de agua próxima a ellos. La calzada más cercana a los cerritos mencionados dista seis kilómetros, más o menos, y se halla en el lugar llamado "La Mijagua de Pedraza," prolongándose muchos kilómetros hacia la montaña de Concha.

Por el camino que une a "Ciudad Bolivia" (Pedraza nueva) con Curbatí, se alcanza a ver a la derecha como a cincuenta metros una prominencia de tres metros de diámetro por uno de altura.

Un cerrito de tres metros de diámetro más o menos de forma irregular, con muchos árboles y con un manantial al plé, hállase en la posesión pecuaria nombrada "El Mamón," del señor José María Pulido, la cual dista treinta kilómetros de Ciudad Bolivia. La misma posesión tiene tres cerros más, de la misma categoría del primero, pero más pequeños, situados en la montaña "Mata de León" y márgenes del río Ticoporo.

Entre los ríos Anaro y Ticoporo, hato del Doctor Germán Cordero, se encuentra una calzada.

En el hato denominado "La Calzada" de Francisco Paradas, existen tres colinas a cien metros de la oficina; la mayor de ellas llamada "Cerrito del General Páez," es de forma cónica en la cima y con surcos profundos que bajan del vértice a la base; es casi inaccesible. De este cerro se divisa hasta gran distancia la inmensa extensión de la llanura. Los otros dos cerritos están casi juntos, existiendo una vertiente de agua cerca de ellos. La calzada (que da nombre a la posesión), está casi intacta; se extiende hacia los ríos Ticoporo y Canaguá por espacio de muchos kilómetros.

Inmediato al pueblo de Canaguá, en la finca llamada Zuripá de José María Gabaldón, hay tres montículos más.

Otra loma hállase en el sitio "Mata del Cerrito," hato Calleja, jurisdicción del Municipio Santa Lucía, y algunos más que no tuvimos ocasión de ver.

Por el camino de Barinas a Torunos se distingue otra calzada un poco derrumbada, pero de muchos kilómetros de extensión, la cual pasa por la "Mijagua de Barinas," Laminitas, el caserío Caroní y sigue a Torunos y de aquí al monte "Sanjón de Antonio," jurisdicción del Distrito Obispos. No distante de esta calzada, se encuentra un cerro cercano al pueblo de "La Luz" y al hato de Carlos Jordán. En la misma posesión se halla un terraplén cerca de las sabanas conocidas con el nombre de Tallaneras.

A diez kilómetros del Municipio Dolores está una calzada, que comienza en "Sabana Nueva" y se interna en la montaña "La Macagua," donde se llama "La Loma" por la altura que presenta; entre este Municipio y el río Chorroco hay un cerrito, hacia el lugar nombrado "Banco Caraballero."

Otra colina se observa en el lugar denominado "El Cerrito," situado en el camino que comunica a Nutrias con "El Regalo," de cuyo pueblo dista cinco kilómetros.

A pocas cuadras de este mismo Municipio "El Regalo," se hallan cuatro o cinco cerritos más, de donde procede un curioso collar de piedras que poseemos (fig. 7).

En la costa del río Chorroco que pasa por dicho pueblo se columbra una calzada; una parte sigue de norte a sur hacia Nutrias, y la otra, de nacimiento a poniente, se interna en dirección del pueblo Morrones, aproximándose a los diques que se encuentran en el Municipio Papelón, a las márgenes de los caños Igtes, Cumarepo y río Guanare. En esa misma localidad se encuentran dos o

tres colinas entre "San Nicolás," Sabaneta y Boconó de Barinas, cerca del caño Hacha, y es probable que una de ellas sea la citada por Humboldt al referirse a esos parajes.

Otras calzadas no distantes de estos puntos se confunden con las de los lugares Maraca, Arisa y Lozada.

Adyacente a la calzada que pasa por Morrones se halla un cerrito de forma irregular como de dos metros de altura por catorce de diámetro; de él extrajimos objetos periformes, iguales a los del Distrito Pedraza.

La calzada de Morrones se comunica con la que existe a orillas del antiguo cauce del "Gnanare Viejo." Otra calzada más se vé hacia el sur, en las márgenes del caño "Los Indios." Inmediato al pueblo de Guanarito, en terrenos de Antonio Castejón encuéntrase un montículo de metro y medio de altura por diez de diámetro, con muchos árboles; creemos que éste fué uno de los cerrillos visitados anteriormente por nuestro amigo el Dr. Lisandro Alvarado.

En el camino de Guanarito al Distrito Arismendi, cerca de la boca del "Caño Carrao," se presenta otro cerrito que parece figurar en "*La Carta Plana de la Provincia de Caracas o Venezuela*" por Don Juan López (1787). Según A. Ernst¹ se señalan en esta Carta, cerca del pueblo de "San Jaime" y no lejos donde el Guanare desemboca en el Portuguesa, tres cerros con esta inscripción "*Cerritos levantados a mano*," leyéndose más hacia la izquierda "*Tierras levantadas por los antiguos indios*." El pueblo de "San Jaime," a que se refieren López y Ernst, es la "Villa de San Jaime" llamada hoy "La Unión," Distrito Arismendi, del Estado Zamora; no sabemos si las otras construcciones indígenas representadas en la Carta de López están comprendidas en las que aquí hemos mencionado.

No tenemos noticia de que en otras regiones de Venezuela haya trabajos antiguos de la clase referida; pues los caminos prehistóricos que exploramos el año de 1911 en la cordillera interior hacia Táchata son diferentes de los descritos en el presente estudio, como se ve los siguientes párrafos de una publicación que hicimos entonces referente a aquella exploración:² "Es seguramente la comarca en los límites de los Estados Miranda y Aragua, la más profusa en petroglifos, indudablemente el asiento por muchas centurias de parcialidades más ó menos avanzadas en una civilización relativa.

Testimonio de ella son los trozos de caminos que se ven donde quiera, en las serranías en que hoy se levantan las plantaciones denominadas "Guare," "Las Dolores," "Altagracia," "La Emilia," y á la otra banda, en jurisdicción de San Sebastián, "Marcano," y "Los Negritos."

Estas sendas ó verdaderos caminos, presentan en varios lugares banqueros de 5 y más metros en la antigua roca esquistosa, y su trazado sinuoso á través de montañas, valles, planicies y en la fragosa serranía, sorprende y admira.

Encuéntrense también como inequívoca señal de los pueblos que habitaron esta región y abrieron esos caminos en las explanadas naturales, asientos de viviendas, á los que los caminos convergen o se irradian."

ABORÍGENES DE LOS LLANOS AL SUROESTE DE CARACAS.

Los aborígenes de los Estados Portuguesa y Zamora fueron los mismos de Yaracuy, Lara y Falcón.

El Conquistador George Hohermuth, (el mismo a quien apellidan los historiadores, Jorge de Espira, por el sitio de Alemania donde nació) pasó por el

¹ "La America Prehistórica." La Opinión Nacional n° 756 de 3 de julio de 1885 (Caracas).

² Luis R. Oramas "Rocas con Grabados Indígenas entre Táchata, San Casimiro y Güiripa," Caracas, 1911.

bajo llano y encontró indígenas, que, según el relato del cronista Juan de Castellanos,² eran indudablemente de tribus idénticas a las de aquellas regiones:

"La tierra se corrió que era contigua,
Hasta venir á dar á Hacarigua,

De grandes y estendidas poblaciones
Y llenas de naciones diferentes,
Cuibas, caquetos, y coyones,
Giraharas feroces y valientes.

Descubren campos anchos y hermosos.
Con daño de las gentes mas vecinas.
Atravesaron rios caudalosos.
Guanaguanari, Tapla y a Barinas;
Los indios *giraharas*, belicosos,
Salieron a las gentes peregrinas
En campo llano y en zavasas rasas,
En guarda y en defensa de sus casas."



Según Real Cédula expedida en 1658 por el Rey de España, se establecieron las misiones de religiosos capuchinos andaluces en la Provincia de Caracas, entrando en su jurisdicción los Llanos de Portuguesa y de Zamora. Los indígenas que constituían las encomiendas eran aportados, la mayor parte de tribus del Guárico, Apure, Orinoco, &c. Esta variedad de indígenas eran: achaguas o ajaguas, amaibos, atapaimas, atures o atatures, caquetos, cuacuáros, cucualmas, chiripas, dasaros, gayones o coyones, guamos, guamonteyes, guaranaos, guáricos, guaiparas, guaiqueres o guaiquieres, masparros, otomacos, taparitas y yaruros.³

Valiosas colecciones arqueológicas se han vendido en el extranjero: la de Vicente Marcano: fué adquirida por la Sociedad Antropológica de Paris, la de Aristides Rojas: un Museo privado de Londres, la de Alfredo Jahn: el Museo Etnográfico de Berlín, y últimamente la de C. F. Witzke la compró el señor Theodore de Booy, de New York. Tal vez la única existente sea la que, durante varios años, hemos venido acopiando a expensas del propio peculio. Si el Gobierno Nacional nos prestase su decidido apoyo, seríamos capaces de dar el calor de nuestro entusiasmo y las energías de nuestra juventud, a fin de formar una colección arqueológica y antropológica, que demuestre ante propios y extraños, el tesoro de la prehistoria venezolana.

Tales artefactos y obras de los aborígenes de Venezuela, fueron hallados por el autor en una exploración arqueológica que practicó en la región Oeste y Suroeste de dicha República, la cual corresponde a los Estados Aragua, Carabobo, Cojedes, Portuguesa, Zamora y Apure.

Describense y preséntanse fotografías de aquellas producciones indígenas y se hacen comentarios sobre ellas.

¹ "Elegías de Varones Ilustres de Indias," Madrid, 1874, Parte II, Elegía II, Canto I.

² José Félix Blanco, "Documentos para la Historia de la Vida Pública del Libertador" (Noticia que han tenido y tienen estas Misiones de Capuchinos de la Provincia de Caracas), tomo I, Caracas, 1875.

Mariano Martí, "Relación y Testimonio íntegro de la visita general de este Obispado de Caracas y Venezuela &c., 1771-1784 (Manuscrito de la Biblioteca Nacional de Venezuela).

Hermann A. Shumacher, "Hamburgische Festschrift zur Erinnerung an die Entdeckung Amerika's." Hamburgo, 1892.

D. Angel de Altolaquirre y Duvalé, "Relaciones Geográficas de la Gobernación de Venezuela" (1767-68), Madrid, 1909.

Pedro M. Arcaya, "Los Aborígenes del Estado Falcón," El Aguila, n.º 174 á 191, Coro, enero a julio de 1906.

BIBLIOGRAFÍA Y AUTORES CONSULTADOS.

1. D. José de Oviedo Baños. "Historia de la Conquista y Población de la Provincia de Venezuela." Madrid, 1885.
2. E. von Martens. "Die Binnemollusken Venezuelas." Berlin, 1873.
3. A. Ernst. "La Exposición Nacional de Venezuela en 1883." Caracas, 1884.
4. Gaspar Marciano. "Ethnographie Précolombienne du Venezuela" (Vallees d'Aragua et de Caracas). Paris, 1889.
5. Globus, B. LXXXVI, n° 7, 18 de agosto de 1904.
6. Fray Pedro Simón. "Noticias Historiales de las Conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales," Bogotá, 1882.
7. Fray Jacinto de Carvajal. "Relación del Descubrimiento del Rio Apure hasta su ingreso en el Orinoco" León, 1892.
8. Lisandro Alvarado. "Etnografía Patria, Notas e Ideas." El Cojo Ilustrado n° 881, Caracas, 1907.
9. Lisandro Alvarado. "Construcciones Prehistóricas," La Industria n° 7. Caracas, 1904.
10. Alexandre de Humboldt. "Voyage aux Régions Equinoxiales du Nouveau Continent" Paris, 1820.
11. A. Ernst. "La América Prehistórica." La Opinión Nacional n° 756 de 3 de julio de 1885 (Caracas).
12. Luis R. Oramas. "Rocas con Grabados Indígenas entre Tácata, San Casimiro y Guiripa" Caracas, 1911.
13. Juan de Castellanos. "Elegías de Varones Ilustres de Indias," Madrid, 1874.
14. José Félix Blanco "Documentos para la Historia de la Vida Pública del Libertador," Caracas, 1875.
15. Mariano Martí "Relación y Testimonio Integro de la Visita General de este Obispado de Caracas y Venezuela &," 1771-1784. (Manuscrito de la Biblioteca Nacional de Venezuela.)
16. Hermann A. Schumacher "Hamburgische Festschrift zur Erinnerung an die Entdeckung Amerika's," Hamburgo, 1892.
17. D. Angel de Altolaguirre y Duvale, "Relaciones Geográficas de la Gobernación de Venezuela." (1767-68), Madrid, 1909.
18. Pedro M. Arcaya, "Los Aborígenes del Estado Falcón" El Aguila n° 174 a 191, Coro, enero a julio de 1906.
19. Luis R. Oramas, "Materiales para el estudio de los dialectos Ayamán, Gayón, Jirajara, Ajagua," Caracas, 1916.